

ricos, hay coincidencia de intereses entre la U. R. S. S. y los otros países ricos.

”La verdadera contradicción existe y se manifestará más claramente en los años venideros, entre los países capitalistas (países ricos exportadores de productos manufacturados) y los países proletarios (importadores de productos manufacturados, que financian el desarrollo de los países ricos, al pagar en el precio del producto manufacturado, los altos salarios de los países ricos, y los intereses de la empresa capitalista.” (página 45.)

“En la vida internacional los Estados privilegiados, los de economía fuerte y nivel de vida alta, se unirán para impedir que los países proletarios, los de economía débil y nivel de vida bajo, los explotados lleguen a constituir una amenaza seria.” (p. 59.)

“De la imposibilidad de conseguir el desarrollo a través de la acción individual o de la ayuda internacional o de ambas conjugadas, llegamos a la conclusión de que la única posibilidad es la lucha de clases internacionales.” (p. 72.)

LUIS MALPICA DE LAMADRID

JEANNE HERSCH: *Idéologies et Réalité*. Plon. París, 1956. 275 pp.

HE AQUÍ UN LIBRO que merece ser recordado y analizado otra vez. Por muchas razones. Hersch es miembro del Partido Socialista Suizo y a la vez europea convencida y activa. Cree en una Europa socialista, pero construida de acuerdo con un repertorio de ideas modernas, de posiciones renovadas y objetivas, en la que tenga muy poco que ver el dogmatismo, las ideas recibidas, los tópicos antiguos o recientes, etc. Su libro, que ha causado en Europa un impacto enorme, prefaciado por André Philip, uno de los animadores constantes de

la moderna izquierda socialista en Francia, es un recorrido apasionante de las ideologías actuales, en las que Hersch hunde el estilete de su perspicacia y de su sagacidad interpretativa, seguido por un análisis casi exhaustivo de la democracia como régimen y como organización. El grueso del volumen está dedicado a establecer las bases, el contenido, el desarrollo, las formas y los fines de una política socialista para nuestro tiempo.

Vivimos en medio de contradicciones y de ambigüedades tremendas. Dondequiera que uno observa la realidad, para estudiarla o para utilizarla, se encuentran paradojas y se registran incompatibilidades. En esta época de libertad y de libertades, triunfan los determinismos más agobiantes, las restricciones más imperiosas, las presiones más sutiles, que niegan e invalidan aquella libertad. En un mundo de comunicaciones, de relaciones, de participación general, reinan ciertos núcleos de poder, que tienen todas las decisiones en sus manos. Cada día es más amplia la domesticación de la sociedad, operada en gran medida por aquellos que aparecieron proclamando ser los servidores más exquisitos y bien intencionados del hombre.

Se hace, por lo tanto, necesaria una actitud de rompimiento, que permita escapar de las presiones y de los compromisos, de las tenazas invisibles que obligan a ser de un modo, a conformarse en un estado, a vivir una situación establecida. Hay que volverse de espaldas a todo y a todos, para poder intentar un análisis veraz de lo que sucede y para poder pensar en los remedios necesarios que permitan cambiar las cosas.

Ese es el intento de Hersch. Navega entre las categorías corrientes de lo verdadero y de lo falso, de lo real y de lo imaginario, apreciando que han perdido claridad y que tienen que utilizarse con muchas reservas. La mentira no vale por

sí, sino por su capacidad para engañar y convencer. Las ideologías pierden su carácter para tomar la fuerza de actos, de hechos reales, con un peso y una ley. Para Hersch, el análisis de las ideologías —que enumera así: fascista, comunista, liberalconservadora, demócrataprogresista y socialista— debe consistir en un evidenciamiento de sus coherencias, de sus fisonomías internas, morales, y de los actos que se inspiran y se justifican por ellas. Esas coherencias habrá que establecerlas para planos muy diversos: el filosófico o religioso, el político y el económico.

Se entiende por ideología fascista la que coloca en su cima la idea de la autoridad absoluta de un jefe incontrolado, del que se espera que consiga para su pueblo, mediante la grandeza nacional, el prestigio y la felicidad.

Se denomina ideología comunista la que exige la autoridad absoluta de un jefe (o de cualquier autoridad colectiva) incontrolado, del que se espera que consiga para los trabajadores de todo el mundo justicia y felicidad.

Liberalconservadora dice que es la ideología que exige el libre juego de las opiniones en el campo político y el libre juego de la oferta y de la demanda en el terreno económico, manteniendo la democracia política y la jerarquía económica y naturalmente la subsistencia de las clases, la patronal y la asalariada.

Demócrataprogresista se llama la ideología que aunque mantiene la democracia política, espera que ésta permita la atenuación de la jerarquía económica en favor de los asalariados, sin pretender llegar a la supresión total de las clases.

Finalmente, para Hersch, la ideología socialista es aquella que permite mantener la democracia política y suprimir la jerarquía económica, a través de la abolición de las clases, tanto la patronal como la asalariada.

Estos son los caracteres básicos, esenciales, descriptivos a muy grandes rasgos de las ideologías, que a continuación analizará en detalle y con todo cuidado.

Tan apasionante como esa descripción, es la que nuestro autor hace de la democracia y del funcionamiento de los partidos dentro de ese régimen político. En la actualidad, dice, ya no se trata de realizar en la tierra una comunidad humana, que esté unánimemente de acuerdo en torno a ciertas concepciones, y en la que se puedan preservar ciertas cualidades esenciales, en todos los escalones de su jerarquía, sino que lo más importante es crear una técnica de la vida en común, técnica que permita conservar y acrecentar las posibilidades de libertad de cada uno de los seres humanos. Si por un lado se priva a la política de su carga dogmática y autoritaria, por otra parte se llega a una situación muy difícil y peligrosa: la política, vaciada de sustancia por estar en manos de los individuos, quienes gozan de libertad de opinión y de decisión, a la vez tiene que soportar el peso enorme de la economía moderna, de la gran industria, de las fuerzas de presión, que tratan de conquistarla y de dominarla. Sin embargo, hoy más que nunca, está justificada la necesidad, aunque sea de origen pesimista, de la democracia como régimen y como organización.

En cuanto al socialismo, Hersch adopta una postura perfectamente clara: No quiere limitarse a Marx ni a sus seguidores, por lo que se ve obligada a establecer un cuadro general de valores y una definición operativa del socialismo y de los grupos más diversos. Una constante determina sin embargo la mentalidad socialista: la creencia en el valor de la persona humana, libre, responsable de su suerte y de la suerte de los demás, y capaz de cierta influencia sobre el devenir histórico. Al eliminar el dogmatismo y el misticismo socialistas, Hersch

se encuentra con un amplio panorama de posibilidades, de compromisos y de acciones, en el terreno político, económico y social.

Se trata, naturalmente, de un reformismo moderno, de una visión socialista que encaja perfectamente en las sociedades desarrolladas del mundo occidental, y en esta perspectiva cobra todo su valor. La de Hersch es una de las contribuciones más completas a la clarificación de las posturas, de las exigencias y de los compromisos, que permiten que ese tipo de sociedades evolucione sin sobresaltos, sencilla y cómodamente, hacia un socialismo realista y humanitario, sin convulsiones ni violencias.

M. O.

C. WRIGHT MILLS: *Los marxistas*. Ediciones ERA. México, 1964. 470 pp.

A UN SIGLO de distancia ¿qué es lo que piensa un hombre joven, profundamente preocupado por su tiempo y por su época, de lo que fue, de lo que ha ido siendo año tras año y de lo que ahora es, significa y representa Marx y el marxismo? Wright Mills, cuya temprana desaparición resulta inconstituible, incomprensible y absurda, para quienes lo conocieron y tanto esperaban de él, publicó en 1963 un librito pequeño, esencial, muy manejable y de fácil acceso, en el que planteaba y daba respuesta a sus inquietudes y a sus apreciaciones sobre el tema.

Es un libro de trabajo, un ensayo de orientación de ideas y de textos fundamentales, recogidos con cuidado y con gusto, para ofrecer un panorama crítico, despierto, sagaz, de la galería de los personajes marxistas más significados, representantes de todas las tendencias. En la presentación de cada página, y en el análisis general, breve y sustancial, de la ideología marxista y de las tendencias

más visibles del campo en estudio, aparecen nuevamente las ideas maestras del sociólogo, su sentido de la ponderación, su equilibrio mental, su gusto crítico, su libertad de enjuiciamiento.

Para W. M. la preocupación fundamental estriba en llegar a conocer, en buscar un camino, en orientarse políticamente. Se llama "filósofo político" y busca la compañía de sus lectores para correr juntos la gran aventura de este tiempo: la clarificación de los espíritus, la caída de las barreras, la conciencia de la realidad. Al decidirse a hacerlo resulta que el pensador se encuentra con las ataduras complejas de un mundo de opiniones y de argumentos, falsos o malintencionados. Lo que en Occidente se entiende por marxismo, la ausencia de Marx y de sus seguidores en los libros y en la práctica de la "ciencia social", los valores y los prejuicios de una enseñanza partidista, son factores negativos, que es preciso superar y rehacer.

Hay que descubrir a Marx ante los occidentales, ponerlo en su lugar, encuadrarlo en el plano que le corresponde. Sin exagerar hacia arriba, pero sin olvidar sus aportaciones básicas a la ciencia social. El libro de Mills llena esa pretensión, la de dar a conocer a Marx a quienes no son marxistas, a quienes han despreciado al marxismo, a quienes han convertido al marxismo en una caricatura. Su maestría es extraordinaria.

Se inicia la obra con un análisis de las dos ideologías fundamentales de esta época: la liberal y la marxista. Su nacimiento, su carácter inicial de enfrentamiento con las realidades vigentes, sus diferencias y sobre todo, la forma como evolucionan: el liberalismo, en las sociedades capitalistas desarrolladas de Occidente, para llegar a ser una simple máscara, una convención en uso, una retórica política sin influencia sobre la realidad, y el marxismo, en los países campesinos y atrasados de Oriente, in-